

Capítulo VII.

Un cambio más... dinámicas relacionales en el poliamor y la relación abierta

La dinámica relacional conforma un tejido que articula sus integrantes y se constituye en una red vinculante tanto en su propia organización como con el mundo sociocultural e institucional de su contexto; se sustenta en aspectos como la comunicación, la interacción y la socialización. (Yepes y López, 2014).

De esta manera se entiende la dinámica relacional como la forma en la que los miembros de dichas relaciones amorosas delimitan un estilo propio de interacción, es decir, asumen responsabilidades y toman decisiones que implican un acuerdo con respecto al otro (Cárdenas, Coronado, Revelo, Trujillo y Gómez, 2015). Por tanto, esta resulta ser un elemento fundamental para comprender cómo las relaciones amorosas experimentan mecanismos reguladores de convivencia, entre los cuales se pueden evidenciar: acuerdos, decisiones y otras formas de vivenciar su sexualidad.

Para dar cuenta de la dinámica relacional en las parejas abiertas y poliamorosas, este capítulo se desarrolla en cinco apartados; el primero comprende **los acuerdos**, los cuales hacen alusión a las estrategias que realizan los practicantes de las relaciones estudiadas en cuanto a la información que se brinda a los demás miembros, pues para los que viven la relación de pareja abierta resulta fundamental llegar a un consenso en el cual se acuerde qué tanto contar de los encuentros ocasionales y hasta donde llegar; en lo que respecta a las relaciones poliamorosas el acuerdo principal radica en el respeto por la privacidad y la autonomía. Todo ello con la idea de alcanzar el prototipo de relación según la ideología de libertad en la que se están sustentando.

El segundo apartado hace referencia a la **convivencia y vida cotidiana** en donde se encuentra que la negociación es un aspecto crucial en el manejo de los tiempos y los espacios compartidos juntos (poliamor) y en los encuentros ocasionales (pareja abierta); además de esto se encuentra que en

la convivencia y la vida cotidiana de las parejas abiertas resulta fundamental socializar con amigos que vivan la misma experiencia amorosa y que tengan ideas similares; finalmente otra de las características tiene que ver con la importancia que se le brinda al otro u otros integrantes de la relación, lo que podría constatar la posibilidad de una postura recíproca y equitativa en dichas modalidades de relación.

Frente al apartado de **decisiones**, se evidencia que el hecho de que los sujetos se enmarquen dentro de ideologías que se fundamentan en la libertad y autonomía, da cabida para que sus relaciones sean más equitativas frente a la toma de decisiones, pues los miembros argumentan que las decisiones se toman de manera conjunta y consensuada, teniendo como pilar de la relación el respeto de la posición y opinión de los involucrados.

Seguido de lo anterior, se desprende un aspecto predominante en las relaciones poliamorosas, se está hablando de la independencia y libertad frente a las decisiones, pues estos aspectos los encuentran como el valor guía de este tipo de relación afectiva (poliamor) regida por la expectativa de reciprocidad y paridad.

En cuanto al apartado de **dinámica sexual** se encuentra la prevalencia del cuidado frente a la salud reproductiva poniendo de relieve la no procreación y adicionalmente se observan una serie de arreglos frente a lo que es aceptado o no en el ámbito sexual de la relación.

En el quinto apartado se muestran aquellos **requisitos** que consideran las personas que conforman relaciones poliamorosas y de pareja abierta como necesarios para vivir estas experiencias relacionales, donde se genera una serie de actitudes que se deben tener en cuenta por quienes vayan a conformar estas uniones.

Dicho lo anterior, se pretende en este capítulo dar a conocer las configuraciones que se desarrollan en la dinámica relacional de las tipologías poliamorosas y abiertas, con el objetivo de comprender las transformaciones que se han venido tejiendo dentro de estas y el surgimiento de sus nuevas configuraciones, se puede decir que estas hacen parte de la emergencia de cuestionamientos y discernimientos sociopolíticos propios de la época actual, por tanto estas relaciones amorosas no solo son la revolución de procesos individuales sino también colectivos, puesto que en la actualidad quienes viven estas relaciones son más susceptibles a la discusión de acuerdos. (Arias y Bohórquez, 2013).

En consecuencia, se puede decir que todas estas modificaciones fruto de las luchas históricas y sociales han contribuido a la creación de nuevas ideologías dentro del fenómeno amoroso, se está hablando de poliamor y pareja abierta, como aquellas partidarias de un amor libre de postulados impuestos socialmente.

Ahora bien, el poliamor pretende cuestionar la compulsión de poseer al otro y la delimitación a una sola persona, por medio del diálogo honesto y el consenso entre cada una de las partes que conforman la relación. Además, en contraposición a diversos pensamientos actuales, estas relaciones más allá de lo erótico, según Dos Santos (2013) “tienen componentes importantes de complicidad, amistad y amor. Y una de las grandes ventajas que supone esta forma de amar es la honestidad con uno mismo y con las otras personas [sin embargo supone un proceso progresivo]” (p. 148). Es por esta razón que la fidelidad se vivencia de manera distinta ya que está supeditada a la discusión de los acuerdos alrededor del supuesto de que las personas son libres, por lo tanto, la exclusividad no es dada por hecho (Guerra & Ortega, 2015).

Esta ideología poliamorosa se puede contrastar con la relación de pareja abierta, la cual también se cimienta bajo la posibilidad de amar con libertad, es así como la pareja abierta representa la posibilidad de que sus miembros queden exentos de los parámetros de una relación tradicional que implica fidelidad y exclusividad sexual (Arias y Bohórquez, 2013), de manera que esta modalidad rescata el compromiso afectivo pero entiende el orden erótico con la posibilidad de una multiplicidad de experiencias sexuales que no afectan la relación primordial, bajo la cual se afianzan la honestidad y una serie de acuerdos que especifican la imposibilidad de que alguna de las partes se enamore en sus aventuras o relaciones esporádicas. Por otro lado, es reiterativa la negociación de normas específicas bajo las cuales actúa la pareja o uno de sus miembros.

Así, se puede decir que la fidelidad no es entendida desde la exclusividad sexual sino desde la exclusividad amorosa y en el no rompimiento de los acuerdos a los que se ha llegado en un momento determinado, dado que la fidelidad se convierte en una construcción subjetiva de la relación, la cual determina lo que es valioso o no, estableciendo a través del diálogo las reglas y los acuerdos que tienen como objetivo garantizar la armonía de la relación.

En definitiva, en la relación abierta no existe una infidelidad entendida desde los parámetros establecidos socialmente, supeditados a la exclusividad sexual, ya

que, tras unas reglas consensuadas, los dos miembros de la pareja acceden a mantener relaciones sexuales con otras personas, por el contrario, en el poliamor desde un principio se establece la existencia de un acuerdo de exclusividad sexual y afectivo, entre las personas que conforman la relación poliamorosa.

Con respecto a la dinámica relacional, se entiende que son pautas de comportamiento esperable por los integrantes en la convivencia. Así, estas dinámicas se conciben como la creación de un proyecto de vida en conjunto:

Ambos miembros de la pareja deben aprender su nuevo papel de cónyuges y encarar cambios importantes en su estilo de vida a fin de lograr un acoplamiento entre ambos (...) La pareja debe tener la capacidad de negociar para comenzar a establecer las nuevas pautas de comportamiento (...) Es este el momento de mayor convivencia con el otro (Garrido, Reyes, Ortega y Torres, 2007, p. 386).

A saber lo anterior, la implicación que el contexto, el momento histórico y la disposición de los miembros de la relación tienen en su dinámica son factores que determinan la constitución de los acuerdos, ya que como bien se sabe los miembros de una relación analizan y comprenden de manera diferente la influencia de sus emociones y pensamientos, así, el negociar se convierte en un tira y afloja de emociones e ideas, en donde la mejor manera de evitar los conflictos es llegando a acuerdos en los que los apasionamientos se dejen de lado (García, 2008).

Por otra parte, en lo que concierne a la convivencia y vida cotidiana, se evidencia que en la constitución de la relación, los miembros crean expectativas sobre cómo llevarán a cabo su vida juntos, por lo que suelen establecer reglas claras de convivencia diaria, en donde la comunicación, la negociación y la fijación de actividades son claves para su consolidación, de esta manera ya no se piensa en un "tú o yo", sino en un nosotros, por ello el formar una relación resulta "relativamente fácil no asumir las exigencias y responsabilidades en la vida diaria que conlleva. Mantener el diálogo, la comunicación y comprensión entre sus integrantes, así como emprender la tarea compartida (...) son labores más difíciles que las supuestas". (Garrido, Reyes, Ortega y Torres, 2007, p.387).

Otro de los elementos que se pone en juego en la dinámica relacional, es el tema de la toma de decisiones, el cual se encuentra estrechamente relacionado con la comunicación y la convivencia, puesto que esta permite la

interacción con otros y asimismo la profundización en el conocimiento propio y de los demás. Así, la comunicación resulta indispensable a la hora de tomar decisiones, dado que gracias a ella las personas expresan su apertura frente a la relación, permite generar retroalimentación acerca de la misma, apoyo y aceptación; esto se convierte en un mecanismo facilitador para la transmisión de comportamientos orientados a la organización de la relación (toma de decisiones, manejo de conflicto) (Sánchez, 2003), permitiendo así la asignación de funciones y papeles dentro de la relación amorosa.

Con respecto a la dinámica sexual se ha definido que esta es una dimensión intrínseca al ser humano a causa de las convenciones y conductas que se gestan dentro de la cultura, las cuales marcan el desarrollo sexual del individuo, de este modo la sexualidad tiene que ver con “la capacidad de establecer y mantener relaciones, de comunicar nuestras necesidades, gustos y conflictos, el tipo de pareja que se desea establecer, el nivel de aceptación de nuestra imagen corporal, así como la intensidad del disfrute sexual” (Pérez, 2008, p. 2). De esta manera, la sexualidad resulta indispensable para la realización personal, la interacción con el otro, la formación de relaciones y de familia, y del mismo modo para el desarrollo de la afectividad, puesto que la afectividad, la identidad y la personalidad no se pueden desligar del desarrollo sexual.

Como se ha dicho al inicio de este capítulo, **los acuerdos** tienen que ver con aquellos elementos que demarcan el actuar y el ser dentro de la relación, es decir, el acoplamiento que se genera en los miembros a fin de tener claro qué se quiere y qué no dentro de la misma. (Garrido, Reyes, Ortega y Torres, 2007). Por tanto, los acuerdos son elementos importantes que se generan dentro de la relación con el fin de generar mecanismos que permitan una buena convivencia, lo que da cuenta del compromiso que cada miembro asume con el fin de hacer más fácil la vida cotidiana y el entorno relacional.

7.1 Contarnos todo, poquito o nada

Parte importante a la hora de conformar cualquier tipo de relación surge de los acuerdos que se construyen al inicio y en el desarrollo de esta, ya que cuando la relación amorosa se consolida, los miembros deben afrontar cambios en su estilo de vida por lo que se dan negociaciones que terminan por establecer nuevas pautas de comportamiento, logrando así una mayor

articulación entre los miembros de la relación. (Garrido, Reyes, Ortega y Torres, 2007). De esta manera, dentro de las relaciones abiertas y poliamorosas, los acuerdos se establecen con el fin de conocer lo que la otra persona piensa o concibe de determinadas situaciones que ocurren en la vida del otro, ¿qué hacer?, ¿qué pensar?, ¿qué sentir?, ¿hasta qué punto saber? y ¿hasta qué punto llegar? (Trujillo, 2015), resultan ser cuestiones que manifiestan la importancia de la creación de dichos acuerdos.

Una de las características en la ciudad de Pereira evidencia el juego fluctuante en la constitución de los acuerdos, pues, aunque para algunos resulte importante tener franqueza y sinceridad absoluta, para otros resulta necesario tener espacios de plena privacidad dentro de la misma relación. Esta idea se logra corroborar en los discursos de los sujetos, acerca de lo que estos perciben de los acuerdos dentro de su relación, en el caso de la relación poliamorosa algunas personas expresan: *“Pusimos reglas fundamentales, la primera era el respeto y la honestidad, o sea si a ti por ejemplo te gustaba otra persona lo tenías que decir y con la verdad”*.

De esta manera, se observa la exigencia de un alto grado de franqueza y sinceridad que pueden llegar a solicitar las personas seguidoras de estas modalidades relacionales, ya que los sujetos concuerdan en que es importante tener una comunicación clara, como base para la consolidación de la relación, sin embargo todos estos aspectos establecidos permanecen en constante redefinición, puesto que para ellos garantizar un respeto mutuo implica desarrollar una comunicación en donde no haya muestra de presiones, manipulaciones, prejuicios ni resentimientos, sino una comunicación basada en la escucha auténtica en donde las peticiones se hagan de manera explícita (Thalman, 2007).

En lo que respecta a la relación de pareja abierta, resulta indispensable que entre los miembros se maneje un total consenso en torno al establecimiento de los acuerdos, en donde se tome en cuenta la opinión y percepción del otro, para no ocultar ningún tipo de información.

Yo a ella le cuento todo, -que mi amor voy a salir con una amiga-, -¿Qué van a hacer? - no pues vamos a salir, vamos a tomar algo y si pasa algo yo te estoy contando, o sea ella está como vinculada en todo el proceso y yo también en el de ella.

Dado esto, se podría decir que en cada relación se crean diferentes tipos de acuerdos, ya que no existe ningún modelo para entablar una relación diferente a la monógama, heterosexual y patriarcal; lo que sugiere que los acuerdos sean la base de la relación, puesto que se hacen necesarias largas conversaciones para facilitar la convivencia. (Trujillo, 2015).

Por otra parte, algunos sujetos de la relación abierta hacen excepciones, argumentando que en la creación de los acuerdos es importante generar espacios en los que la intimidad y la privacidad sean respetadas: *“Bueno darnos unos espacios, no preguntar. Esa es una regla. Si estamos con alguien, pues ya me di cuenta, ¿Qué más le vamos a hacer? No quiero saber quién...”*.

Lo anterior hace referencia al distanciamiento que se toma dentro de la vivencia “abierto” de la idea de ser “abierto”, de esta manera, los presentes descubrimientos muestran que existe una brecha entre lo que los participantes enuncian y la realidad, puesto que aunque se permite el involucramiento sexual con otras personas, no se quiere saber qué sucedió, ni cómo, ni cuándo, ni dónde; sin contar con el hecho de que ser partícipe de esta modalidad de relación supone una presión social, y como es señalado por Rojas (2014), no existe un modelo a ser, sino que cada miembro debe escoger de qué forma llevará su relación.

Así, resulta importante resaltar que las parejas abiertas no se escapan de las mayores características de las parejas tradicionales, puesto que los celos y la infidelidad son temas abordados constantemente por ellos, pasando por los residuos ideológicos del amor romántico en el que uno de sus mitos afirma que el otro es de su pertenencia, sin embargo no resulta fácil alejarse del orden patriarcal, por lo tanto Chaumier (2006) afirma que los celos se cimientan socioculturalmente mediante mandatos sobre el cómo debe ser una relación afectiva, de esta forma el aspecto primordial de este tipo de relación, como se dijo anteriormente, es el acceso total a la información, la sinceridad y la adherencia a los acuerdos.

Por ende, es reiterativa la negociación de normas específicas bajo las cuales actuarán los integrantes de la relación o uno de sus miembros, algunas parejas abiertas pueden requerir que no se les otorgue la total información, que se dé parcialmente o que se dé enteramente, requisitos específicos para la elección de sus amantes e incluso sus horarios; los anteriores acuerdos restringen esto que llaman abierto.

Con esto, se evidencia que el cuidado y el respeto por el otro/a se muestran de manera distinta en las diferentes modalidades de relación amorosa, pues los límites y concesiones frente a lo que se debe compartir o no, los establecen de manera singular los integrantes de cada relación.

Ahora bien, las características mencionadas anteriormente en la ciudad de Pereira, concuerdan con las evidenciadas en la ciudad de Medellín con respecto a los acuerdos establecidos en las modalidades de relación estudiadas, los acuerdos bajo los cuales trascienden estas relaciones están ligados principalmente a una comunicación clara, donde priman la sinceridad y la honestidad, como lo asevera la siguiente persona:

Se establecen pues como ciertas normas, el acuerdo fundamental es honestidad total, uno pues, digamos uno se construye como ciertos principios o ciertas formas de pensar, hace ese acuerdo de que él se vaya, se vaya a vivir solo, pero pues igual tenemos una relación los tres, la sinceridad.

También es importante que los acuerdos y las normas se construyan conjuntamente, de lo contrario, se estarían impartiendo límites al otro, así como lo evidencia el siguiente discurso:

Esa construcción tiene que ser mutua, porque empezás a poner esos límites, a ponerlos es digamos casi que forzar a la otra persona a que eso sea así; siempre que vaya a aparecer una persona más ahí, se le diga al otro, tener el cien por ciento la claridad con el otro, y siempre ser sincero, de ahí para allá todo se puede dar.

De esta forma, en las relaciones poliamorosas y abiertas es indispensable favorecer la construcción colectiva de los acuerdos, privilegiando de esta manera la formación de uniones equitativas en las que todos los miembros de la relación tienen el derecho de opinar y aportar desde sus perspectivas.

Asimismo, se puede decir que estos acuerdos se construyen de manera conjunta, y aunque cada relación teje sus propios estándares, el respeto y la igualdad son pilares comunes a todas. De igual forma, es indispensable establecer permanentemente una comunicación franca y sincera que favorezca los consensos y la negociación, por lo tanto, las decisiones que respectan a la relación se toman a partir del diálogo y el común acuerdo, no hay cabida para las manipulaciones o imposiciones.

Además, es importante que las personas involucradas en esta dinámica relacional sean fieles a los compromisos pactados desde un inicio; si en algún momento las personas se sienten inconformes o incómodas lo deben manifestar para propiciar consensos y no reproducir conflictos.

7.2 La convivencia y vida cotidiana

Se concibe que tanto la comunicación como la negociación de las actividades son aspectos que determinan cómo será la relación, muy parecido a lo que se vive en una relación monógama, pero con la diferencia de que aquí el aspecto de los tiempos y espacios compartidos cumple un papel fundamental, dado que la relación ya no se ve permeada por la subjetividad de dos personas, sino por más, lo cual complejiza su dinámica.

7.2.1 Tiempos y espacios compartidos juntos

La convivencia dentro de una relación tiene un significado diferente para cada uno de los miembros, más aún en las modalidades de relación poliamorosa y pareja abierta, en donde los deberes y exigencias podrían llegar a ser distintos de los que tradicionalmente se conoce.

Autores como Garrido, Reyes, Ortega y Torres (2007) afirman que en la constitución de la relación los miembros “crean expectativas sobre cómo llevarán a cabo su vida futura, por lo que deben establecer nuevas reglas de convivencia diaria, en donde la comunicación, su contenido, la negociación o las actividades que realiza cada uno influirán en la armonía”, (p. 387) estableciendo igualmente a través del diálogo las reglas y los acuerdos que tienen como objetivo garantizar el equilibrio de la relación. (Serna, 2011).

En los discursos de las personas de la ciudad de Pereira se logra evidenciar que la convivencia y el tiempo compartido son elementos importantes dentro de las dos modalidades de relación, sin embargo, en las relaciones de poliamor se logra entrever que el aspecto “poli” denota una serie de reconfiguraciones como se demuestra con referencia al tiempo, ya que no se dedica a una persona sino a varias.

El tiempo: si una relación con una persona consume tiempo y atención, y económicamente se ve reflejado en muchas cosas, en una relación poliamorosa exige mucho más, pero... o sea, eso son cosas que se modifican, pero no es ni siquiera un aspecto negativo o un defecto de fábrica del concepto de relación poliamorosa, es algo que está ahí”.

Este descubrimiento da cuenta del reacomodo que deben hacer los integrantes de estos tipos de relación en su convivencia, observándose además que toda la dinámica relacional se modifica en torno al cuestionamiento que hacen al orden monogámico dominante de la vida cotidiana en cuanto a relaciones sexuales y afectivas se refiere (Guerra y Ortega, 2015), lo que posibilita analizar que estos están en un constante proceso y ajuste, que pretende reforzar más aún la ideología en la que se posicionan.

Por lo que se refiere a la relación abierta, el cruce de horarios y/o actividades afectan de manera mucho más significativa la convivencia, puesto que estas relaciones al estar basadas en la exclusividad amorosa más no sexual, implican como parte vital de la relación la sincronía en los tiempos. (Arias y Bohórquez, 2013). A continuación, se presenta el discurso que da cuenta de este aspecto: *...involucrando aspectos como la comunicación y de realizar una planeación de los espacios en los cuales vamos compartir y los que vamos a estar con otras personas”.*

Ahora bien, parte de lo que sustentan algunos autores se logra dilucidar en las afirmaciones de los seguidores de la corriente poliamorosa, pues estos al buscar deshacerse de las contradicciones que supone la vida en pareja frente a la individualidad, generan unos límites tajantes entre lo que los caracteriza como “ellos mismos”, es decir, su independencia y autonomía, y lo que establecen como tiempo compartido con los demás miembros de la relación (Cerdeira, 2015), sin embargo esto no significa que se niegue el vínculo amoroso, sino que por el contrario esto reafirma su ideología frente a la defensa de uniones íntimas y profundas, pero con el aliciente de que no se pierda la autonomía.

Cuando cada uno tiene que compartir su espacio, tienen que saber que así es, que cada uno tiene su espacio y que no estamos pegados que vamos es a compartir raticos, porque eso es la vida, no se puede estar pegado a la otra persona como un siamés.

Finalmente, se puede decir que la organización del tiempo cumple un papel fundamental en la dinámica relacional de las modalidades de relación po-

liamorosa y abierta, dado que representa para ellos un manejo equitativo y autónomo de los espacios de cada miembro de la relación, reafirmando así su posición y rechazo frente a lo que consideran limitante de las relaciones convencionales, pues si no se llega a esta organización del tiempo pueden verse afectados por la competencia, la jerarquía y los celos responsables, según ellos del malestar que se vive habitualmente en las relaciones tradicionales.

En lo que respecta a los discursos de los sujetos de la ciudad de Medellín, se evidencia que en la mayoría de las relaciones sus integrantes tienen rutinas afines y realizan actividades comunes que les posibilitan compartir más espacios juntos, como lo evidencia el siguiente participante:

Estudio artes escénicas y ella estudia audiovisual entonces como que hay un complemento, ella directora y yo guionista, actor, entonces las actividades que más nos gustó hacer o que nos gusta hacer, nadar, tomar fotografías, visitar los campos, amamos los campos, los ríos, entonces Santa Helena, pues, lugares muy alejados de la ciudad, cine, sobre todo mucho cine, teatro, caminar, caminar por todos, nos gusta mucho caminar también.

Se encuentra además que en algunos casos de la modalidad poliamorosa las actividades de cada uno son distintas y que, al momento de compartir espacios en conjunto, estas diferencias las ponen al servicio de la relación logrando disfrutar de las diferencias como lo evidencia el siguiente discurso:

Bueno y cada uno tiene sus cosas, entonces la unidad, la danza con la persona, con el otro le encantaba cocinar, hablar y físicamente era un papacito y con otro su discurso y su intelectualidad, entonces enamoraban con el discurso y otras cosas también, tres personas totalmente diferentes y un solo hombre genial, ósea junto a los tres hago el mejor.

De esta forma, los espacios personales, de ocio e intimidad se deben respetar, así como lo manifiesta Thalmann (2007): "cada uno debe tener la posibilidad de disponer de un jardín secreto donde cultivar los pensamientos y los recuerdos más íntimos" (p. 44). Ejemplo de ello se encuentra en las palabras de la siguiente persona:

Yo soy bailarina, entonces por ejemplo de las cosas duras que le parece a la gente es que los sábados para mí son de mi grupo de danza y eso implica que toca dejarlos solos, que ellos planeen su día

distinto y cuando no tengo ensayo por ejemplo para mí es el caos, malgenio, indispuerto, un montón de cosas que psicológicamente me pasan porque ya hay una planilla por decirlo así y yo soy como el más solitario de los tres”.

Así pues, la libertad en las relaciones abiertas se vislumbra en el respeto que tienen por el espacio de cada uno y aquellos que son privados, como también con las personas exteriores a la relación principal.

7.2.2 Socialización con amigos que viven la misma experiencia

Por lo que respecta a este aspecto, se encuentra en las relaciones de pareja abierta una dinámica particular, que tiene que ver con el compartir con otras personas que también viven la misma experiencia. *“Salíamos con los mismos amigos, todos sabían que estábamos en una relación abierta, de hecho, todos con los que andábamos tenían su relación abierta”.*

Esto da cuenta de algo que autores como Guerra y Ortega (2015) consideran, y es la identificación que generan los participantes de estas relaciones con ciertos grupos de personas para desarrollar una justificación a sus prácticas entorno a las actitudes, comportamientos y experiencias que deben vivir, por lo que se forma un estereotipo de lo que consideran el deber ser para su tipología de relación.

Hay que mencionar además que existe una necesidad de proximidad con personas que tengan ideas afines, puesto que esto genera seguridad y comodidad para ellos, lo que promueve además la visibilidad de estas formas de relación. Este aspecto de hacer un tiempo para encontrarse y compartir, es un proceso de intervención política coherente con el debate que generan en torno de las relaciones tradicionales. (Cardoso, 2010).

Este aspecto se evidencia en la ciudad de Medellín de una forma diferente, los sujetos lo mencionan cuando se refieren a los señalamientos sociales que han tenido que experimentar por el hecho de pertenecer a estas modalidades relacionales; las personas que establecen relaciones poliamorosas o abiertas utilizan la palabra, el discurso y los argumentos para dar a entender su manera de relacionarse, una vez las demás personas observan cómo es

su dinámica relacional, la aceptan y la ven con naturalidad, de esta forma lo muestra el siguiente discurso: *“una vez empezamos a vivir nuestra vida con naturalidad, nuestros amigos, nuestra familia, nuestros vecinos asumen nuestra vida con naturalidad”*.

Una acotación similar la hace el siguiente sujeto:

Pero inicialmente yo creo que la gente sí se asusta, ¡uy i, icómo así que ustedes no son una pareja, sino que son tres, son cuatro! Nosotros no explicamos nada, muy rápido véannos vivir y apenas nos ven vivir empiezan a darse cuenta de que somos una familia más, que aquí es desde la mirada del otro que se le pone realmente malicia.

Por lo tanto, quienes forman relaciones poliamorosas y abiertas están destinados a enfrentarse al desconcierto de algunas personas mientras estas asimilan y aceptan su dinámica relacional. Otras personas optan por no agotarse en dar explicaciones en entornos sociales donde prima el discurso clásico del amor para evitar entrar en disensos y recibir críticas, por el contrario, hay quienes no experimentan este tipo de situaciones porque comparten la mayoría de su tiempo con personas que viven bajo la misma modalidad de relación.

7.2.3 Tener en cuenta a otros

Otra de las características que se logran dilucidar en los discursos de las personas es la importancia que estos le adjudican a la condición del otro, es decir, se da una especie de complementariedad frente a los miembros de la relación, sucede que, en la relación poliamorosa los integrantes se ven en la necesidad de modificar todo lo concerniente a su dinámica relacional, debido a que ya no se piensa en una persona sino en varias, por lo que resulta de gran relevancia revisar cada una de las perspectivas de los integrantes, esto se evidencia en el discurso del siguiente sujeto:

Vamos a la playa, eh, pero es que yo ya no me siento con los ánimos de ir y montarme en el gusano... pero entonces vete con él y móntate tú... desde el gusano en el que estás, estás viendo que tu pareja está ahí, o vamos al nevado, pero es que me molesta mucho la presión, pero entonces yo me quedo aquí, suban ustedes dos”.

De esta manera, se observa como en las relaciones poliamorosas se genera algo del orden de la complementariedad más que de la completud, esto es, el pensarse como seres completos, autónomos y libres, pero con la posibilidad de poder complementarse con otros, por lo que no se ven a sí mismos como una identidad común en sus relaciones, se vinculan, pero se mantienen y resaltan las diferencias con el fin de preservar la individualidad. (Cerdeira, 2015).

En definitiva, una de las características que se encuentra en este discurso es la aceptación y la valoración de las diferencias, dando cabida a un principio que defienden frecuentemente los participantes de las relaciones poliamorosas; la reciprocidad entre los miembros.

7.3 Toma de decisiones

La manera como se van dando estos procesos dentro de las relaciones se encuentra estrechamente relacionada con la comunicación y la convivencia, pues como se dijo al inicio del capítulo, esta permite la interacción con otros y asimismo la profundización en el conocimiento propio y de los demás, expresando de esta manera la apertura frente a la relación, la generación de retroalimentaciones acerca de la misma, el apoyo y la aceptación, lo cual se convierte en un mecanismo facilitador para la transmisión de comportamientos orientados a la organización de la relación, como la toma de decisiones y el manejo del conflicto (Sánchez, 2003), permitiendo así la asignación de funciones y papeles dentro de la relación amorosa.

7.3.1 Las decisiones las tomábamos juntos

Dicho lo anterior, se encuentra que en la dinámica relacional tanto de la relación de pareja abierta como la de poliamor en la ciudad de Pereira, las decisiones se establecen de manera igualitaria, es decir, tanto *tú* como *él/ella* tiene capacidad de decisión, lo que sugiere una especie de salida al orden tradicional en que se dan las relaciones sentimentales, pues cotidianamente se da por hecho que en las relaciones siempre hay un miembro que tiene preponderancia sobre el otro.

En cuanto a las relaciones poliamorosas, esta igualdad de decisión se resalta aún más dentro de sus postulados teóricos, pues su ideología parte de ejes

fundamentales como la equidad, la comprensión y el apoyo mutuo (Guerra y Ortega, 2015), para combatir los sistemas de poder que cotidianamente se han vinculado con las relaciones de pareja tradicional, no obstante para algunos practicantes de la relación poliamorosa no es obligatoria esta lucha, sino que su idea primordial radica en la búsqueda por la igualdad entre todas las formas de vida conyugal. (Cerdeira, 2015).

“Las decisiones las tomamos de manera democrática, incluso las decisiones de tipo personal... nos sentábamos los tres y hablábamos”.

Por lo tanto, son relaciones que aparentemente se manejan de manera horizontal, sin embargo, en esta misma tipología de relación se logra entrever un aspecto paradójico que se sale de los postulados que cimientan esta ideología, ya que en algunos fragmentos de los discursos de los participantes se evidencia la aparición de jerarquías respecto a un miembro de la relación.

En general las tres tomábamos las decisiones, por ejemplo, tenía una preocupación lo hablaba y las tres lo debatíamos y llegábamos a un acuerdo, pero por lo general yo hablaba más con una y luego se lo comentábamos a la otra.

Lo que sugiere, según autores como Cardoso, Martins y Coelho (2013) que estas relaciones se tejen en forma de “V”, representando un triángulo en donde un vértice es predominante y privilegiado por los demás miembros de la relación.

Por otra parte, en las relaciones abiertas se halla también un tipo de dinámica en la que las decisiones se toman de manera horizontal, pues los miembros de la pareja son partícipes de cada una de las decisiones que se toman en el interior de la relación.

Las decisiones las tomamos los dos, cualquier decisión que considere importante la consulto con ella, no solo porque es mi pareja, sino porque la respeto como una persona pensante y que tiene criterio, sé que me va a dar un buen consejo.

De esta manera, lo que aparece emergente en las dos modalidades de relación es que se están desligando poco a poco de los mandatos impositivos sobre la identidad femenina o masculina, puesto que ahora se comprenden como una decisión y posibilidad para el ejercicio de la autonomía de cada uno de sus miembros.

Es interesante descubrir que las formas alternativas de amor no son más buenas o malas que las tradicionales, sino que son diferentes, (Arias y Bohórquez, 2013), por lo cual resulta importante contemplarlas críticamente, pues de lo contrario se conduciría a la idealización, de la cual el amor romántico ya tiene bastante.

En la ciudad de Medellín las decisiones se toman de manera conjunta desde el diálogo, tratando de establecer siempre acuerdos en lugar de imponer una opinión sobre otra, así lo expresa la siguiente persona: “¿Quién manda aquí? Aquí no manda nadie, aquí mandamos todos”.

Esta es una de las características más predominantes del poliamor, puesto que la igualdad se logra entrever, “todos ocupan el mismo nivel y tienen los mismos derechos: nadie está en posición privilegiada, en una especie de ideal democrático”. (Thalmann, 2007, 39).

7.3.2 Independencia — libertad

Uno de los rasgos más característicos de las relaciones poliamorosas es la defensa por la libertad, la igualdad y la honestidad (Cerdeira & Goldenberg, 2012), representando la unión de estas la máxima realización del vínculo amoroso, dado que el hecho de llegar a una democracia a nivel sexual y emocional supone para ellos una manifestación de las promesas del amor moderno. Esta defensa se logra constatar por medio del siguiente relato de uno de los miembros de relación poliamorosa.

Cada cual hacía con su vida lo que quisiera, no había horarios, no había días, no había especificaciones, cada uno era independiente y se comprometía con lo que quisiera... si lo quiere hacer, hágalo, si no lo quiere hacer, no lo haga... si usted quiere estar hoy conmigo está, si no quiere estar, normal, no hubo límites de tiempo, de espacios, de trabajo, de compromiso”.

De lo anterior, se podría suponer que la salida de la monogamia les permite tener relaciones más ricas en libertad y autonomía, teniendo en cuenta el hecho de que no es un impeditivo tener más de un vínculo afectivo, por lo que esto representa ya una muestra de libertad; siendo este el valor guía de este tipo de relación amorosa, regida por la expectativa de reciprocidad y paridad.

Esta característica se relaciona con los resultados de la investigación de Cerdeira (2015) pues se evidencia que para la construcción de la identidad poliamorosa lo fundamental es deshacer la idea de que una relación es una prisión, por lo que estas personas favorecen al máximo las actitudes espontáneas; se puede argumentar entonces que los participantes de la relación poliamorosa presentan una propuesta para la gestión de las diferencias, dado que es preferible que el otro aprenda a lidiar con su singularidad que hacer consensos para “adaptarse” a los miembros de la relación, cada uno ofrece lo que puede, y es quien recibe el que decide si aceptarlo o no; esto destaca la unión basada en la tolerancia, la aceptación de la libertad y a la singularidad de los amados. De esta manera, se vinculan, se mantienen y resaltan las diferencias con el fin de preservar la individualidad.

A modo de conclusión, se podría decir que el poliamor se enmarca en una ideología radical bajo principios de libertad y equidad, en la que todos sus miembros se apuntalan a experimentar un alto grado de completud por la sumatoria de sus miembros, desarrollando paralelamente su derecho a la individualidad y autonomía. Es por tanto que las transformaciones en el pensamiento amoroso, se evidencian en los cuestionamientos ético-políticos que hacen los participantes de la modalidad de relación poliamorosa frente a las estructuras que se han sustentado en un sistema de creencias basado en la desigualdad de género.

7.4 Dinámica sexual

Por otro lado, en relación con los descubrimientos relacionados con este tema, que es entendido por Pérez (2008) como aquel fenómeno que abarca toda la vida de una persona, pues está influido por la calidad de las relaciones interpersonales, el contexto en que se habita y la integración de las experiencias vividas. La unión de la identidad y el comportamiento sexual son componentes esenciales de la sexualidad.

7.4.1 “Sin condón ni pío”

En la dinámica sexual de las relaciones estudiadas se encuentra que, el amor, el afecto y las emociones se integran para formar una posición respec-

to al cuidado y respeto por el otro. Se sabe que la sexualidad poco a poco ha ido ganando terreno fuera de la comprensión genital, alcanzando así el campo de las emociones y las relaciones interpersonales; lo que sugiere que el cuerpo se empieza a concebir como emblema de libertad, revolución y placer (Guerra y Ortega, 2015), constituyendo lentamente una ideología que procura facilitar las prácticas sociales sobre los usos del cuerpo centrado en el goce y la plenitud del sexo.

Este auge de la sexualidad, de la provocación a discutir sobre ella y de su ejercicio, pareciera adjudicar un poco más de libertad a la persona. Hoy se habla de la sexualidad y se saben sus múltiples formas de practicarla desde un pensamiento responsable por la salud propia y de los otros. Para el caso de relación de pareja abierta, esto se logra corroborar en la medida en que los sujetos afirman: *“entre los dos teníamos absolutamente claro que sin condón ni pílo entonces uno tiene que terminar confiando en esas cosas porque o si no no tiene sentido”*.

Por otra parte, en lo que respecta a la relación poliamorosa surge una acotación similar: *“llegamos a un acuerdo en que todos nos vamos a cuidar... porque si tú te cuidas me estás cuidando a mí y a nosotros dos, sobre todo eso del cuidado externo”*.

Razones como estas muestran que la vivencia de la sexualidad en los sujetos que hacen parte de relaciones poliamorosas o de pareja abierta es caracterizada por una conciencia fundamental sobre el uso del condón en cualquier relación, y la implicación que esto tiene en la protección de los integrantes frente a cualquier tipo de enfermedad de transmisión sexual. Lo que hace que esta situación sea particular es el conocimiento que esto tiene para todos los sujetos, evidenciando una rebeldía frente a los parámetros socialmente establecidos, puesto que tener relaciones sexuales consentidas por todos los integrantes resulta revolucionario para el momento histórico actual.

En la ciudad de Medellín con lo que respecta al cuidado sexual, se evidencia que en la modalidad de relación de pareja abierta prevalece un profundo cuidado de sí, es decir, es indispensable el uso de métodos anticonceptivos de barrera cuando se tienen relaciones eróticas con personas que no pertenecen a la relación. De esta manera lo afirma la siguiente persona: *“por ejemplo la regla que tenemos es follar con condón, de resto pues como hacer consciente al otro, tú me tienes que cuidar, en el cual puedes ceder como con quién sales, qué haces, cómo ese tipo de acuerdos”*.

El respeto a sí mismo y a los demás incita también a los poliamorosos a asumir la responsabilidad de sus actos, especialmente en lo referente a la sexualidad. Se tiene un especial cuidado con los temas de contracepción y de prevención de las enfermedades de transmisión sexual. Así, estas personas tienen especial cuidado en función de su salud sexual y reproductiva, por lo tanto, el uso del condón y demás métodos de protección son esenciales en el momento de tener relaciones fortuitas, como lo asevera el siguiente discurso: *“todos nos cuidamos, esa es la principal, con la mayoría de mujeres que he estado ellas planifican, digamos como hecho también tengo que cuidarme, usar preservativo”*.

Por su parte, otro sujeto practicante de la relación de pareja abierta manifiesta algo similar:

Si tú eres consciente de que puedes hacer en el acto sexual con el otro que me pueda afectar, si estas con una desconocida no le vas a hacer sexo oral cierto, obvio no, eso es la vida de cada uno, cada uno debería de saber eso sin necesidad de acordarlo, no tiene que ser nombrado, pues obvio.

7.4.2 “¿Cómo, ¿cuándo, ¿dónde, con quién y por qué?”.

Dentro de las dinámicas que se ejercen el interior de las relaciones de pareja abierta y poliamor, se puede constatar que cada una construye un modo de actuar y de sentir frente a lo que creen y consideran aceptable dentro de su relación, pues la realización de acuerdos frente a la vivencia de la sexualidad es cambiante, un ejemplo de esto se evidencia en los resultados encontrados en la relación de pareja abierta, pues mientras para algunos no era necesario establecer involucramientos sexuales con otras personas, para otros el involucramiento sexual mas no sentimental era uno de los requisitos.

No teníamos relaciones sexuales con otras personas, solo eran besos (...) solo estábamos las dos (...) en el momento en que ella sintió que yo no sentía la necesidad de estar sexualmente con otras personas, aunque tuviera la posibilidad, y que ella sí haya decidido hacerlo, la hizo sentir como en desventaja”.

“Ella estaba de acuerdo con que solo hubiera encuentros sexuales, pero no sentimentales, no se sentía cómoda con eso le generaba muchas inseguridades”.

Asimismo, en la relación poliamorosa se encuentran dinámicas cambiantes puesto que para algunos era necesario tener relaciones sexuales entre todos los miembros de la relación, mientras que para otros resultaba fundamental generar espacios para el desarrollo y práctica sexuales por binas. De igual modo, se encuentra que algunos participantes afirman haber estado cansados de la relación sexual, ya que estas relaciones al estar conformadas por varias personas, supondría un despliegue más significativo respecto al tiempo y el espacio compartidos.

El acuerdo a nivel sexual era intentarlo entre las tres, solo las tres o nada, pero eso en realidad es imposible, porque en todas las ocasiones no estábamos las tres juntas, a veces compartes más con una que con otra en el deseo sexual. Es un poco difícil de respetar, pero se intentaba.

Hay que tener la sexualidad y el amor por dos caminos diferentes, porque es muy difícil por ejemplo tener sexo con cinco personas a la vez, eso ya sería una orgía y eso ya no sería una relación poliamorosa, entonces en una relación así es necesario definir la interacción sexual, el amor y los sentimientos y tener en cuenta la sexualidad de cada persona”.

Sin embargo, en el primer relato, cómo lo logra percibir la integrante de una relación poliamorosa, las jerarquías no solo se dan a nivel sentimental sino también a nivel sexual, puesto que el tener una relación amorosa con varios puede llegar a relacionar las preferencias y atracción sexual por una persona más que por otra.

No obstante, algunas personas ven esta multiplicidad de relación sexual como una ventaja, dado que *“En una relación poliamorosa se explora la sexualidad de manera diferente y siempre es enriquecedor, siempre puede ir en diferentes direcciones”.*

Es otras palabras, para aquellos que viven la relación poliamorosa resulta rescatable el hecho de vincularse con otras personas, pues esto alimenta su exploración frente a la vivencia sexual y libera el amor de las ataduras de la exclusividad.

7.4.3 Primacía de lo afectivo sobre lo sexual

Se encuentra con claridad en las narraciones que, para la relación de pareja abierta, la fidelidad no es entendida desde la exclusividad sexual, sino desde la exclusividad amorosa y en el no rompimiento de los acuerdos a los que han llegado en un momento determinado.

Esta característica converge con los resultados de la investigación de Serna (2011), pues se entiende que, para esta modalidad de relación abierta, la fidelidad se convierte en una construcción subjetiva de la pareja, la cual determina lo que es valioso o no, y establece igualmente a través del diálogo, las reglas, los acuerdos y los objetivos en el interior de la pareja.

Según Serna (2011), esta libertad sexual permite determinar la existencia del placer erótico a través del no sometimiento exclusivo de la sexualidad, lo cual se evidencia en este tipo de relación, en donde se adquiere placer por medio del encuentro sexual con personas distintas a la pareja.

En conclusión, se podría decir que la dinámica relacional que los integrantes de las relaciones poliamorosas y la pareja abierta construyen cabe en la conceptualización teórica de lo que se clarificó al inicio como pareja abierta, dado que sustenta el intercambio sexual con personas distintas a la pareja, lo que predomina en este tipo de relación.

7.4.4 “Menos con conocidos nuestros”

Una de las desventajas que encuentran algunos sujetos sobre la relación de pareja abierta surge de lo que el involucramiento sexual implica, ya que a pesar de que se tiene el consentimiento del otro para entablar relaciones sexuales con otras personas, resulta fundamental establecer límites en estos involucramientos: *“En esta condición de ser pareja abierta, un día mi pareja y yo llegamos a la conclusión de que nos habíamos encontrado en dos momentos distintos con el mismo sujeto, eso fue muy incómodo, para los tres”*.

Por lo que emerge algo del orden de los acuerdos y límites que surgen dentro de esta modalidad de relaciones, lo que da cabida para analizar qué tan libres se consideran estas personas, ya que por un lado admiten que su pareja se relacione sexualmente con otros, pero por otro limitan aquello que aceptan. *“Con personas conocidas, no podíamos meternos, esa era*

una regla, que fuera como pico y chao...Que no fuera con amigos, no solo por salud sexual, sino mental”.

En este relato de relación de pareja abierta, se logra entrever una especie de maniobra frente a los celos propios de la pareja tradicional, puesto que esta regla surge como una herramienta para evitar aquellos aspectos que son considerados por ellos como obsoletos (celos), en este sentido la relación abierta puede llegar a ser cómoda, mientras alguno de los dos no se enamora, pues el enamoramiento puede romper con el equilibrio de “exclusividad amorosa” más nunca sexual. (Arias y Bohórquez, 2013). De esta manera, posiblemente si se llega a traspasar dicha regla limitante en el aspecto sexual, supondría una reincorporación a la vivencia monógama.

7.4.5 “Sin hijos”

Un tema importante que abordan algunos participantes a la hora de expresar su vivencia desde la sexualidad, es lo que respecta a la función de la parentalidad; aquí en las relaciones de pareja abierta se encuentra lo que podría denominarse una serie de variaciones frente a esta decisión, pues estos asumen la renuncia a los hijos como un mecanismo para mantener la comodidad y favorecer los proyectos individuales de los miembros.

Hemos hablado mucho del tema y ninguno de los dos quiere tener hijos, yo de hecho estoy considerando este año hacerme la vasectomía, en el caso de que más adelante queramos vivir la experiencia de la maternidad y la paternidad, adoptamos.

De este modo, se observa que las decisiones sobre la paternidad/maternidad se han ido transformando al mismo tiempo en que se transforman las relaciones, así como señalan, Cárdenas, Coronado, Revelo, Trujillo, y Gómez, “cada vez con más frecuencia se ven casos de parejas que optan por la limitación e incluso anulación de su función parental y aun así consiguen mantener su vínculo vigente”. (p. 2015).

Así, en cada relación se configura de manera particular el proyecto de vida familiar, remitiéndose posiblemente a experiencias propias de sus vidas familiares, que de manera transgeneracional se modifican, apartándose o acercándose a los modelos familiares previos.

En la ciudad de Medellín se encuentra una gran tendencia a preferir consolidar sus relaciones para que cada uno pueda desarrollarse profesionalmente y dar cumplimiento a sus metas personales, en lugar de asumir el rol y la responsabilidad de ser padres, puesto que dentro de los principios que fundamentan este tipo de vínculos, la vivencia de la sexualidad se enmarca más sobre la búsqueda de placer que de procreación.

Algunas de las personas entrevistadas, afirmaron que esta no es una posibilidad para el momento que están viviendo, ya sea porque lo habían decidido en algún instante de sus vidas, porque llegaron a un acuerdo, o porque consideran que su condición no es algo conveniente para la formación de los hijos.

La mayoría de las personas integrantes de estas tipologías relacionales le dan prioridad a su realización personal, en este sentido, muchos de los sujetos tienen una postura frente a este tema, como lo evidencia el siguiente discurso dice: *“Fue desde el inicio, lo tuvimos muy claro, muy presente que no queríamos tener hijos y en el tiempo que estuvimos juntos ella se operó, de una manera también muy fortuita, sin planearlo”*.

En este sentido, la diferenciación que se puede ver claramente entre las relaciones monógamas y este tipo de relación es el rechazo a los lazos y la creación de identidades comunes, dado que la presencia de un hijo llevaría a un vínculo permanente en el que se perdería la individualidad y autonomía fundamentalmente dentro de la relación amorosa, por lo tanto, posiblemente la unidad no sería un sinónimo de este tipo de relaciones.

7.5 Requisitos para ser poliamoroso o abierto

Otro aspecto que constituye la dinámica relacional es que las personas que vivencian estos tipos de vínculos lo asumen como una identidad al experimentar estas relaciones, estos aspectos tienen que ver con aquellas cosas que se dan como requisitos para vincularse a un tipo de relación poliamorosa o de pareja abierta. Aquí surgen cinco aspectos específicos:

La sinceridad, en las relaciones poliamorosas como una característica que se da en quienes vivencian este tipo de relaciones, puesto que tiene que ver con poder abrirse a los otros y reconocerlo en sus diferencias.

La libertad de pensamiento se da tanto en las relaciones poliamorosas como de pareja abierta como aquella posibilidad de tener una apertura a lo que se viva en la relación y alejarse de la forma convencional del amor.

No ser celoso que también surge en los poliamorosos y los miembros de la pareja abierta como una característica indispensable para vivir estos encuentros, dado que va de la mano con la confianza, los acuerdos y la apertura para afrontar lo nuevo de estas relaciones.

La madurez vista como crecimiento de la persona al comprender de una manera más abierta las relaciones, considera que estas experiencias más que beneficios materiales le posibilitan al ser humano se feliz.

Finalmente se da la **apertura sexual** como uno de los aspectos que va surgiendo en el transcurrir de la relación de pareja abierta, los participantes de las relaciones poliamorosas no hacen mención al respecto; puede pensarse que las relaciones poliamorosas están más en el vínculo afectivo, mientras que una de las características de las relaciones de pareja abierta son las relaciones sexuales con otras personas diferentes a su compañero.

En lo que respecta a la **sinceridad**, los sujetos mencionan que ser poliamoroso debe llevar a ser una persona sincera y abrirse a los otros al momento de iniciar la relación. Las personas deben disponerse y llegar a un acuerdo, ser poliamoroso es respetar tan profundamente a los otros que se es capaz de ser sincero en lo que hace. De esta manera el respeto se convierte en un elemento central en esta relación. Como se ve evidenciado en el siguiente discurso de un participante de Pereira: *“La relación poliamorosa no es para nada un juego, es algo en que tú no puedes ser posesivo, ni mucho menos irrespetuoso porque se dañan todas las cosas”*.

Este aspecto coincide en los participantes de Medellín, quienes han considerado que la sinceridad es uno de los valores que se viven en estas relaciones, como lo menciona la siguiente narrativa: *“La sinceridad, esa tiene que ser la característica principal de este tipo de relaciones... esa es la piedra angular de todo esto; ser lo más claro posible con el otro para evitar un problema futuro, para no hacerle daño”*.

Las personas de las relaciones poliamorosas continuamente han anotado que vincularse a este tipo de relación es apostarle a la no posesividad y al no control, de esta manera se renuncia a los engaños, las mentiras y a la manipulación como aspectos en los que continuamente los participantes de las relaciones poliamorosas insisten, tratar a los otros desde el reconocimiento de su diferencia. Este tipo de relaciones se considera tan seria para las personas que intentan fortalecerlas cada día y en ese trabajo le apuestan al respeto por los otros, dado que asumen que la relación no se construye bajo la base del engaño, por ello en sus narrativas reiteradamente hacen alusión a expresar los sentimientos y no ocultar nada.

La **libertad de pensamiento**, se da como una condición importante en las personas que vayan a iniciar un tipo de relación poliamorosa o de pareja abierta.

Respecto a los poliamorosos, conformar una relación de este tipo implica a las personas abrir su pensamiento a nuevas formas de enamorarse y de concebir las relaciones, siguiendo la idea que no se posee a nadie y por lo tanto se es libre de actuar como quiera en la relación, respetando claro está los acuerdos previamente establecidos. Siendo personas que entienden que el amor es tan libre que se puede entregar a varias personas a la vez, que quien hace parte de la relación poliamorosa no se tiene como posesión sino por el contrario es un semejante libre de actuar. Un ejemplo claro de ello es uno de los discursos presentados en Pereira donde refiere que para poder pertenecer a esta tipología relacional se debe ser una persona libre en todos los aspectos:

Tienes que ser una persona muy libre de mente, espíritu y de alma... la manera abierta de ser tú como persona, yo creo que es la mentalidad que tú tienes y lo osado también que tú seas, porque no es fácil.

En Medellín coinciden con lo siguiente, una persona refiere: *“Una persona que se concibe en ese desapego, ese crecer más libre, más honesto, y sobre todo es a comprender que no está mal amar a muchas personas”*.

Estas narraciones aluden a que quienes participan de este tipo de relaciones amorosas están en la necesidad de abrir su mente y su corazón a lo que la misma vivencia de la relación trae consigo, libertad, honestidad, sinceridad y el desapego a los modelos de relaciones monogámicas que enseñaron que solo se ama a una persona, puesto que aquí en esta ideología no está mal amar a dos, tres o más a la vez.

Otra de las personas de la relación poliamorosa hace alusión a la noción de libertad de pensamiento, pero más centrado en la sexualidad y en la manera de relacionarse con los otros, una libertad que permite construir una relación con varias personas y una manera razonada de comprometerse en este tipo de relaciones que exigen una responsabilidad total. Es importante resaltar cómo las personas mencionan que las experiencias que viven son construcciones que pasan por todos los planos, lo afectivo, lo sexual, lo íntimo; así significan la relación poliamorosa como una experiencia en la que hay que estar abierto a lo que se presente con el número de compañeros con los que comparte la relación, que pueden ser tres o más, como lo evidencia el siguiente relato de un participante de la ciudad de Pereira:

Debe ser una persona consciente de que la sexualidad se construye, que uno no nace definido y con un estricto reglamento de cómo se tiene que relacionar con el otro, si la persona entiende eso las cosas se van a dar para una relación poliamorosa.

En Medellín se puede evidenciar cómo la sexualidad en estas relaciones se asume también como una construcción, no como un todo dado y rígido, sino como la posibilidad de crecer con los miembros de la relación en ella; así lo evidencia el siguiente discurso:

“Esa construcción de la sexualidad tiene que ser mutua, porque empiezas a poner esos límites, tener el cien por ciento la claridad con el otro, y siempre ser sincero, de ahí para allá todo se puede dar”.

Así algunos autores como Thalmann (2007) dejan ver que “los poliamorosos se toman la libertad de comprometerse en nuevas relaciones sentimentales y/o sexuales siempre que las deseen” (p.88).

Así quienes inicien una relación poliamorosa tendrán que entender que es una relación no de dos sino de más personas que se involucran sentimentalmente, que sus acuerdos pasan del plano sexual al afectivo y que se podrá experimentar en ellas dependiendo de las ideas existentes en los miembros de la misma. Es claro además que en este tipo de relaciones las personas se comprometen, lo toman en serio y aunque para algunos es una etapa en su vida, no deja de ser importante.

Con lo que respecta a las relaciones de pareja abierta, las personas consideran la importancia de poder respetar lo que se trae de manera personal

y familiar; aprendieron a vivir la sexualidad de una manera diferente, a considerar que el otro puede ser en la relación en la medida en que ha ido construyendo su experiencia de vida. Participar de una relación de pareja abierta es abrirse a la posibilidad de que el otro puede amar de maneras tan diferentes a como una sola persona esperaría. Estas personas en Pereira expresan que: *“Las características personales para vivir esta relación son tener una mente abierta y cero propiedades, que sea más allá de un voto de confianza, que sea la libertad de poder ser la persona que uno llegó a ser”*.

Para el caso de Medellín los sujetos también orientan su pensar a que las personas en estas relaciones necesitan construir muchas cosas, un sujeto al respecto menciona: *“Uno se construye en estas relaciones, uno construye ciertos principios o ciertas formas de pensar”*.

Garciandía y Samper (2012) mencionan que las personas a veces viven estas relaciones abiertas sin saber de qué se trata, solo se presentan características de las mismas y de esta manera experimentan; así como en las relaciones poliamorosas en las de pareja abierta también aluden al respeto, dado que consideran que hay que aceptar a las personas como llegan a la relación con su historia, con sus aprendizajes, con sus sueños; apuntan además a lo que ya se ha mencionado y es que no se posee al otro, más bien se ama desde la libertad, desde lo que da y desde su ser como persona.

En lo que respecta a **No ser celoso**, también aparece en las relaciones poliamorosas y de pareja abierta, se muestra como un requisito para las personas que se vinculan a este tipo de relaciones teniendo en cuenta que va de la mano con la libertad y la sinceridad.

En las relaciones poliamorosas las personas aluden que quien experimente este tipo de relación no debe sentir celos dado que lo que los caracteriza es justamente poder tener otras relaciones simultáneas; es decir, la relación no es de dos, es de tres o más personas vinculadas afectivamente, incluso en algunos casos sexualmente. Sin embargo, estas relaciones se deben manejar ya que la idea no es que se vinculen unas y otras, sino que tengan realmente una conexión.

Estos sentimientos de celos los poliamorosos los manejan pensando que su pareja es feliz teniendo una relación con otra persona y que esa sensación es suficiente para no sentirlos, lo que conceptualmente se conoce como compersión, hay que tener claro además que ellos conciben que quienes mantengan

este tipo de relaciones deben ser personas capaces de dialogar y entender a los otros en su pensar y en su diferencia, concibiendo el amor no como un control ni a los otros como una posesión; cuando se entienden estos aspectos la relación poliamorosa fluye según su ideología. Para un sujeto de Pereira el siguiente es el significado: *“Para tener una relación poliamorosa yo creo que es muy importante no ser una persona muy celosa, porque no funcionaría”*.

La situación para Medellín no cambia, el manejo de los celos lo asumen como una situación personal que debe deconstruirse y construirse en la medida en que el vínculo en la relación se hace más fuerte; para una de las personas se da de la siguiente manera: *“Hay cosas que vos tenés que resolver solo, indiscutiblemente hay cosas que son de tu construcción y de tu deconstrucción, empezar analizar sus sentimientos, sus emociones. Al principio claro los celos, pero luego se trabajan”*.

Según Cerdeira (2015), la compersión “se considera como una nueva sensación, a diferencia de los celos y el resultado de un movimiento de superación en el sentido de propiedad...sentirse feliz con la felicidad del otro... ser feliz cuando la persona que amas es amada por otra persona” (p.401).

Así, tener una relación poliamorosa es considerar que existirán otras relaciones simultáneas; es decir hay más de dos personas vinculadas a la misma relación y si esta no es una claridad para quienes la conforman no podrá construirse este tipo de relación, puesto que es una característica indispensable para que sea poliamorosa y en esa condición los celos no pueden ser los protagonistas, tal como lo mencionaron algunas de las personas y es que esta ideología del poliamor debe llevar a que las personas dejen de lado estos sentimientos posesivos; sin embargo en su condición de seres humanos los celos se pueden presentar pero es el manejo que se les dé, no como reclamo, sino como posibilidad de entender a los otros en su diversidad.

En las relaciones de pareja abierta respecto a los celos también surgen aspectos que tienen que ver con la comprensión, como aquella posibilidad de encontrar felicidad con la felicidad del otro, las personas de esta relación hacen mención a que los celos son situaciones que se han enseñado en la sociedad y aluden a un amor tradicional donde las personas se pertenecen y se poseen; ideología de la que ellos se alejan despojándose de inseguridades como ellos lo mencionan. *“Despojarte en cierto grado de las inseguridades, los celos, alejarse de la idea de amor que nos han mostrado de pertenencia”*.

Según Chaumier (2006), los celos no son más que construcciones culturales que indican el cómo debe ser una relación amorosa, de manera que es una norma social más que natural; en esta medida el acuerdo principal atraviesa el acceso total a la información, así para las personas que viven estas tipologías relacionales más que no sentir celos es despojarse de la idea de un amor de pertenencia y de posesión que es planteada por la ideología del amor; en la ideología de la relación abierta aunque hay una exclusividad afectiva consideran que la sexualidad puede ser experimentada con otras personas fuera de la relación, incluso de esta manera se nutren como pareja.

Ahora bien, considerar la idea de la **Madurez** como un requisito para vivir relaciones poliamorosas o de pareja abierta es apuntar a que las personas se construyen en relación con otros y que esas experiencias que van viviendo contribuye a su crecimiento personal. De esta manera se piensa que las relaciones humanas posibilitan a las personas su crecimiento, permitiendo que cada vez los lazos puedan afianzarse y que quienes las están construyendo logren avanzar hacia un mejor ser. Los participantes de relaciones poliamorosas y de pareja abierta en Pereira dicen al respecto.

“Es como lo que me ha llenado, porque es como mi forma de vivir, es mi forma libre de vivir, entonces más como un beneficio, simplemente me ha sabido llenar, me ha sabido hacer feliz”.

“Creo que me ha ayudado a superar inseguridades, miedos, a ver la vida desde otra perspectiva en la que no todo tiene que ser como nos dijeron, ya que somos arquitectos de lo que queremos en nuestra vida”.

Las personas de Medellín también coinciden en que las experiencias en este tipo de relaciones les posibilitan crecer como personas, dado que son vivencias muy satisfactorias; así lo evidencia la siguiente narrativa: *“Sentirse una persona más honesta, aprender mucho, hay un aprendizaje muy grande... aprender que nada nos pertenece para siempre... que las personas llegan a nuestra vida para compartir momentos importantes”.*

Creer como persona implica superar las diferencias y las dificultades que personalmente se puedan tener, tal como superar miedos e inseguridades y aprender a comunicarse mejor, esta es una manera de expresar cómo las relaciones poliamorosas y de pareja abierta les generan un beneficio. Este crecimiento, o como algunos pueden llamarla: madurez, lleva a reconocer

que compartir con los otros hace parte de ese crecimiento, en él se evidencia el poder valorar a la otra persona en su ser.

Las personas vinculadas a las relaciones poliamorosas y de pareja abierta coinciden que la experiencia en este tipo de relaciones les posibilita alimentar su ser como personas, abrirse a los otros, reconocer las necesidades tanto personales como de quienes integran la relación. En general los participantes de la investigación hacen referencia a que estas relaciones llevan a que el ser humano se alimente como persona y pueda ver el amor de una manera diferente, no como tradicionalmente se ha considerado sino por el contrario un amor que posibilite el encuentro de varios, la conexión y la felicidad. Aunque esta ideología a veces se va viendo permeada por todos aquellos residuos que dejan experiencias de relaciones monogámicas anteriores, como la aparición de los celos, el control hacia el otro e incluso relaciones donde los acuerdos implican que la exclusividad sea afectiva o sexual.

En este sentido de la madurez hay un aspecto que surge y es la **apertura sexual**, que presenta las personas de las relaciones de pareja abierta también como un requisito para vincularse a estas relaciones. En la ideología de esta relación se da la oportunidad de tener relaciones sexuales fuera de la pareja con el pleno consentimiento de ella, dejando claro que solo debe darse el vínculo desde lo sexual, mas no desde lo afectivo. Participar de este tipo de relaciones les permite a las personas una apertura en los encuentros sexuales, este aspecto se convierte en una fortaleza para ellos dado que se alejan de los tabúes alrededor del sexo; para algunas de las parejas entrevistadas es un elemento que los une; es decir alrededor de él comparten experiencias, gustos, preferencias lo que hace que como pareja se conozcan y se vinculen más estrechamente. Para Pereira se da desde la siguiente narración:

En la relación tradicional si a uno le gusta alguien además de la pareja ser infiel es muy sencillo, la ventaja de la relación abierta es que si se da esa oportunidad con quien te gusta, se pueden dar las cosas mientras se deje todo muy claro a todo el mundo. Yo puedo tener sexo y no le veo problema mi novia tiene consentimiento.

Así para las personas de Medellín el aspecto de lo sexual es algo que se puede dar por fuera de la pareja, consideran que en la pareja está, pero que en cualquier otra parte también puede aparecer, así lo comenta la siguiente persona: *“El sexo es una cosa que puede estar ahí...pero puede estar en cualquier parte”*.

Para otros participantes esta apertura sexual les permite encontrar diferencias entre el sexo y el amor y mencionan que el vínculo que tienen con su pareja se da desde el amor mientras que lo que se da por fuera es sexo, sin desconocer que estas experiencias fortalecen a la pareja y que los vínculos se estrechan cuando estos encuentros se dan desde la sinceridad.

Se encuentra particular atención a esta emergencia de la apertura sexual, dado que en las personas de las relaciones poliamorosas no aparece como un significado recurrente, se evidencia más en las relaciones de pareja abierta. Es de considerarse entonces que sean los participantes de las parejas abiertas a quienes más les interese el aspecto sexual, puesto que es algo que les caracteriza su relación desde la ideología.

Para cerrar, este capítulo da cuenta de la importancia que tiene conocer la dinámica relacional de quienes viven las experiencias de relación de pareja abierta y poliamor, viéndola como aquella que permite construir y reconstruir estructuras de amor diferentes a las monógamas, a partir de las dilucidaciones personales y colectivas. Esto se logra comprender a través de las palabras entregadas por los sujetos que viven estas relaciones, puesto que narran desde sus experiencias, la forma como han asumido estos nuevos cambios en las relaciones amorosas, pues está claro que para cada modalidad de relación su dinámica fue diferente.